

PARA ENTENDER EL BOLSONARISMO EN BRASIL: TRES IDEAS-FUERZA Y UNA FUERZA PARA LAS IDEAS

To understand Bolsonaro in Brazil: three ideas-force and a force for ideas

Por: Aleksander Aguilar Antunes³

antular@hotmail.com

RESUMEN

Buscar comprender porque hay tantas personas en Brasil que aun defienden a Bolsonaro, aunque cuando durante la pandemia de Covid-19 el país ha sobrepasado en agosto de 2020 la impresionante cifra de más de cien mil muertos por la enfermedad, no depende solo de un análisis racional del comportamiento del elector, al cual la ciencia política hegemónica normalmente se propone, sino pensar subjetividades individuales y sociales complejas. El bolsonarismo va más allá de Bolsonaro, y decirse un bolsonarista no determina una adhesión automática al bolsonarismo. Este análisis identifica tres ideas-fuerza del presente bolsonarismo en Brasil: el neoconservadurismo, el antiglobalismo y la necropolítica que han ganado *momentum* a partir de una polémica fuerza-disparadora, el lulismo.

PALABRAS CLAVE

Bolsonarismo, Lulismo, Progresismo, Antiglobalismo, Necropolítica

³ De nacionalidades brasileña y salvadoreña, ALEKSANDER AGUILAR ANTUNES es periodista, académico, escritor y articulador político-cultural. Licenciado en Letras y en Periodismo, es máster en Estudios Internacionales (*Universttat de Barcelona* – España) y doctor en Ciencias Políticas (Universidad Federal de Pernambuco – Brasil). Es el fundador y coordinador de la Articulación Centroamericanista ‘O Istmo’ (www.oistmo.com) y miembro del Grupo de Trabajo CLACSO “El istmo centroamericano repensando los centros: subjetividades, narrativas y geopolíticas”. Fue miembro del equipo de investigación de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) en el Programa Post-doctoral ‘América Latina y sus Pueblos en Movimiento’ en Costa Rica (2017-2018). Actualmente (2019-2021) trabaja en su concepto de ‘articulaciones subalternas’ como investigador en el post-doctorado del Programa de Posgrado en Política Social y Derechos Humanos de la Universidad Católica de Pelotas (UCPel-Brasil).

SUMMARY

Seek to understand why there are so many people in Brazil who still defend Bolsonaro, although when during the Covid-19 pandemic the country surpassed the impressive figure of more than one hundred thousand deaths from the disease in August 2020, it does not depend only on an analysis rational behavior of the elector, to which hegemonic political science normally proposes, but to think complex individual and social subjectivities. Bolsonarismo goes beyond Bolsonaro, and calling oneself a Bolsonarista does not determine an automatic adherence to Bolsonarismo. This analysis identifies three ideas-force of the present Bolsonarismo in Brazil: neo-conservatism, anti-globalism and necropolitics that have gained momentum from a controversial force-trigger, lulism.

KEYWORDS

Bolsonarismo, Lulismo, Progressism, Antiglobalism, Necropolítica

Tres términos que aún se confunden en Brasil y urge diferenciarlos: Bolsonaro, bolsonarismo y bolsonarista.

El bolsonarismo va más allá de Bolsonaro, y decirse un bolsonarista no determina una adhesión automática al bolsonarismo, al menos de un tipo de bolsonarista, lo de la 'ciudadanía a pie', que también podemos llamar de "bolsonarista popular" en el concepto de la investigadora brasileña Camila Rocha (2020), que al analizar las opiniones y perspectivas de las poblaciones que conforman más de la mitad del número de electores en Brasil ha descubierto que hay entre las clases sociales C y D del país diferentes evaluaciones sobre el gobierno Bolsonaro, pero que comparten un deseo común: un país con más oportunidades económicas, más servicios públicos eficientes y menos corrupción política.

Teniendo presente tal hallazgo, es justo afirmar que en cuanto bolsonarista popular se encajan todos aquellos que genuinamente se articulan a un deseo de vida, a una necesidad de seguridad, a una idea de derecho de libertad individual, de protección, de orden; sentimientos y razones legítimas para cualquier persona.

Si con los adeptos al bolsonarismo nos chocamos con una presunta barrera ideológica que parece imposible romper, con el bolsonarista popular si es posible y necesario dialogar (Idem). Porque pensar que 58 millones de personas, el número de electores de Bolsonaro en Brasil, votaron en esta especie de fascismo tropical por ideología o racionalmente, no es razonable.

Y pensar también porque entre esas personas, hay tantas otras que realmente aun defienden a Bolsonaro (mismo cuando durante la pandemia de Covid-19 Brasil ha sobrepasado en agosto de 2020 la impresionante cifra de más de cien mil muertos por la enfermedad⁴) no depende solo de un análisis racional del comportamiento del elector, al cual la ciencia política hegemónica normalmente se propone (BORSANI, LIMA DE AZEVEDO E MACEDO, 2016), sino pensar subjetividades individuales y sociales complejas, que atraviesan conformaciones de discursos, estructuraciones materiales y redes de afecto; ideas de orden y de libertad, columnas de toda la vida en sociedad.

Tal como lo definen los sociólogos brasileños Adriano de Freixo y Rosana Pinheiro-Machado (2019, p.19), entiendo bolsonarismo como:

Um fenómeno político que transcende a própria figura de Jair Bolsonaro, e que se caracteriza por uma visão de mundo ultraconservadora, que prega o retorno aos “valores tradicionais” e assume uma retórica nacionalista e “patriótica”, sendo profundamente crítica a tudo aquilo que esteja minimamente identificado com a esquerda e o progressismo.

⁴Véase: BBC BRASIL (8 de agosto de 2020): “100 mil mortos por covid-19: e se todas as vítimas estivessem no mesmo lugar?” Disponible en: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-53701970>

Respecto principalmente a la idea de 'valores tradicionales' en esta definición, es al recorrer la trayectoria de su conformación en cuanto un discurso válido hoy (y aun fuerte) en Brasil y problematiza lo que encontramos, la llave que abre el debate a las ideas-fuerza del bolsonarismo.

Un poco más allá de lo que ha sido planteado, por ejemplo, por la socióloga brasileña Debora Messenberg como la “cosmovisión’ de la nueva derecha en Brasil” (2019, p25), en mi análisis identifiqué tres de esas ideas-fuerza del presente bolsonarismo en Brasil:

- 1) el **Neoconservadurismo**, que en Brasil de hoy se expresa en la política BBB, el acrónimo para Buey-Biblia-Bala que es tanto una coalición de parlamentares en el Congreso Nacional como una ideología no oficial;
- 2) el **Antiglobalismo**, una posición de denuncia del ‘globalismo’ por quienes lo entienden en cuanto una ideología liberal distorsionada, que degrada valores, culturas y morales tradicionales.
- 3) la **Necropolítica**, un concepto del filósofo camaronés Achille Mbembe que es una especie de complemento/contraposición a las discusiones del filósofo francés Michel Foucault sobre biopolítica.

Pero antes de explorar esas tres ideas-fuerza, de las cuales vale la pena aclarar que están puestas acá separadamente para fines didácticos, o sea, son interdependientes entre sí, debemos aclarar que ellas no han surgido ni han pasado a operar *ex nihilo*. Han tenido un disparador, que fue el lulismo. Es decir – y luego de entrada destacamos esa afirmación y su ponderación porque sabemos que nunca es exenta de polémicas – el lulismo no es la causa *stricto sensu* del bolsonarismo, ni la única, pero sin duda ha contribuido fuertemente para su modulación, tal como demostramos a seguir.

La fuerza para las ideas

En términos de historia política reciente en Brasil, el año de 2013 es una fecha fundamental porque marca el comienzo del proceso de caída del progresismo en el país – un bajón que ha sido común a varios espacios latinoamericanos a partir del segundo decenio de este siglo (KLIAS, 2018) – un año parte-aguas en la historia brasileña porque se vio en las calles gigantescos movimientos de masa como no se veían desde el periodo de la llamada redemocratización⁵ que sacudió las estructuras de la política partidaria e institucional en Brasil, revelando una vez más las brechas de la democracia en la fachada del paradigma de la representación política.⁶

Los procesos sociopolíticos desatados a partir de aquel 2013, durante el mes de junio, en específico, en un amplio proceso de acción directa de masas callejeras en todas las 26 capitales y otras grandes ciudades de Brasil – evento que se dio a llamar de *Jornadas de Junho* – han estado reverberando y generaron consecuencias vinculadas directa o indirectamente con lo que estamos viviendo hoy en el país.

El ciclo de protestas de 2013 fue la expresión más visible del agotamiento de un modelo de gobierno que había empezado a estructurarse en las fases finales de la dictadura militar brasileña (1964-1985) que había alcanzado su auge con la era Lula.

¿Cuál era ese modelo? ¿Por qué se ha agotado? ¿Cómo su caída se relaciona con la coyuntura sociopolítica brasileña hoy?

Son las tres preguntas directamente relacionadas con el residuo lulista presente en la visión de país y en el proyecto de administración del actual presidente Jair Bolsonaro, o más ampliamente, del bolsonarismo.

Porque la primera victoria de Luis Inácio Lula da Silva – en su cuarto intento – como candidato de las izquierdas articuladas alrededor del Partido de los Trabajadores (PT) a la

⁵En la campaña por el derecho al voto para el pueblo brasileño en sufragio universal, la *Diretas Já!*, durante la década de los 1980 y que culminó en la redacción de la actual Constitución Federal del país, lanzada en 1988)

⁶ Véase: IHU ONLINE. “Junho de 2013 – Cinco Anos depois. Demanda de uma radicalização democrática nunca realizada”. Revista do Instituto Humanitas Unisinos. Edición 524. Junio 2018. Disponible en: <http://www.ihuonline.unisinos.br/edicao/524>

presidencia de la república, en las elecciones de octubre de 2002, después de haber sido ridiculizado por años por las élites brasileñas como un candidato `estúpido` e `inviabile`, es el marco de la entrada oficial de Brasil en la era del sufragio universal y en la *realpolitik* al estilo liberal-occidental.

Las dictaduras militares en Brasil oficialmente duraron de 1964 a 1985, y fue a partir del logro de un pacto nacional amplio, con todas las distintas fuerzas políticas del país, que se generan las condiciones sociales para redactarse en 1988 la presente Constitución Federal, la primera y única vigente en el país desde el post-dictadura, bajo la cual el Estado brasileño empieza a consolidar una institucionalidad presuntamente democrática.

En esta institucionalidad se generó una forma de gobernar que se dio a llamar de “presidencialismo de coalición”, la cual se caracteriza por normalizar maniobras de quienes están en el poder en conciliar fuerzas políticas del ejecutivo y del legislativo a partir de distribución de cargos públicos, de recursos públicos, y de legislaciones públicas amarradas a intereses particulares – un *modus operandis* favorecido por un Brasil que posee una enorme extensión territorial organizada de forma federativa, es decir, hay tres capas de ordenes institucional, Unión, Estado y Municipios, cada cual con sus sistemas de tres poderes, o sea, un campo fértil para crecer una trama compleja de *lobby* que han estado germinando confusión y mala fe entre lo público y lo privado hace más de 30 años en el país.

Gobiernos post-dictaduras y anteriores al PT también utilizaron esta forma, como lo de Fernando Henrique Cardoso (PSDB), pero la era Lula la llevó al status quo; el Partido de los Trabajadores instrumentalizó el presidencialismo de coalición, que ya es cuestionable en su naturaleza (OLIVEIRA, 2014), para poder realizar políticas distributivas y mantener el dogmatismo económico neoliberal a la vez, demostrando incapacidad y falta de voluntad política de realizar reformas estructurales que deberían ser irrenunciables para quienes gobiernan en cuanto izquierdas. Hacerse parte del juego fisiológico capitalista y de la corrupción histórica en Brasil fue la manera que el PT eligió para encontrar la famosa

‘governabilidad’ del país – un concepto que ha sido palabra clave en el “lado B” del proyecto petista.⁷

Esta fórmula se mantuvo posible en cuanto la coyuntura internacional de las *commodities* daba las condiciones económicas para mantenerse este juego de *win-win*, presuntamente donde todos ganan – acceso a consumo y a créditos a las capas poblacionales más pobres, y también mantenimiento de las estructuras de comodidad y condiciones par explotación, (ej.: sistema fiscal regresivo, GOMES, 2016) de las élites históricas del país, asociadas al grande agronegocio terrateniente y megaempresas de construcción de infraestructura – pero todo empieza a desmoronarse luego de la crisis financiera global de 2008.

Brasil, y otros países latinoamericanos cuyo principal producto de exportación también eran *commodities* (petróleo venezolano, por ejemplo), no sintieron intensamente el impacto de la *subprime crisis* en sus primeras olas (RAMOS, 2015). Pero con el avanzar del tiempo, al empezar el segundo decenio de este siglo ya se veía hacia donde caminaba el progresismo en todo el continente, tal como se entiende de la crítica de Giraldo (2020):

Las intenciones de hacer un capitalismo más benévolo, profundizándolo, pero corrigiendo sus males más notables, muestran en lo que terminó convertida la izquierda latinoamericana en los comienzos del siglo XXI: un keynesianismo aderezado con algún ingrediente de chauvinismo latinoamericanista. Una social democracia que aprovechó los altos precios de materias primas para diseñar y ejecutar programas asistencialistas, asegurando que podría mejorarse la situación de los pobres redistribuyendo los beneficios económicos de la devastación. Una izquierda que en el discurso combatía la fase neoliberal del capitalismo, pero no al capitalismo en sí mismo, y

⁷ Véase: El PAIS BRASIL (14 de mayo de 2016). “Ascensão e queda do petismo: da “década da inclusão” ao impeachment”. Disponible en: https://brasil.elpais.com/brasil/2016/05/10/politica/1462908381_512453.html

que como alternativa ofrecía más crecimiento económico con mayor intervención estatal —sobre todo en el sector minero-energético—, mientras se aliaba con inversionistas para aumentar los ciclos locales de acumulación de capital.

En específico en el caso de Brasil, la fuerza del ciclo de protestas de 2013 en el país sumado a la crisis de las *commodities* en el escenario internacional y al inicio de la polémica operación política-judicial llamada *Lava-Jato*⁸ en el escenario nacional, genera las condiciones para la ‘tormenta perfecta’ y las cosas empiezan a cambiar; las “nuevas derechas brasileñas” (GADEA, 2019) entran pesadamente en el juego, ‘descubren’ las calles, generan y consolidan discursos (por ejemplo de que el PT fue el partido más corrupto de la historia del país), es decir, dan la vuelta a la tortilla.

En una amplia y pesadísima operación política entre una diversidad de actores jurídicos, parlamentares y empresariales, ocurre el impeachment de Dilma Rousseff en 2016, o el ‘golpe’ – hasta la fecha no hay consenso en el país sobre cual término mejor explica la narrativa de la destitución de la presidenta (ANTUNES, MILETTA-MARTINS, 2019), que había sucedido a Lula.

Una ponderación importante sobre la caída de Dilma encontramos en el filósofo político brasileño Rodrigo Nunes (2020):

Dilma não caiu por prometer medidas de câmbios estruturais, mas porque a elite nacional viu na conjunção da crise econômica com a desmoralização do PT uma oportunidade histórica para “recontratar” o “contrato social da redemocratização” unilateralmente, sem precisar negociar com a esquerda, os

⁸Véase: FOLHA DE SÃO PAULO (10 de março de 2018). “Operação Lava Jato – um guia”. Disponible en: <http://arte.folha.uol.com.br/poder/operacao-lava-jato/>

movimentos sociais ou a classe trabalhadora. Embora aticasse a militância com floreios retóricos, em momento nenhum o PT propôs nada que fugisse ao até então admissível; foi a direita que mudou o centro de lugar.

El progresismo brasileño no percibió este desplazamiento del centro del debate político, no se dio cuenta que no podrían más ‘reconstruir’, con Dilma Roussef, las mismas formas de ‘governabilidad’ de la era Lula y en este error de cálculo terminaron por contribuir al impulso de una extrema derecha en el país.

Michel Temer, integrante del más grande partido fisiológico del país (PMDB), no por coincidencia el vice de Dilma Roussef, en una alianza conformada y celebrada por el PT para la lista electoral de 2014, asume la presidencia interinamente con altísimos grados de reprobación y rechazo, y por dos años trabaja por avanzar con ataques a derechos laborales y agendas económicas impopulares – como la reforma del seguro social –, preparando el terreno para una eventual victoria electoral de las derechas que efectivamente ocurre en 2018, en la hiperpolarizada elección en la cual Jair Bolsonaro sale victorioso, por encima de Fernando Haddad, el candidato del PT.

Ante toda esta trayectoria sociopolítica reciente y compleja en Brasil, hoy día es evidente que Lula ha generado un ‘lulismo’ (SINGER, 2009) que es más grande que Lula, Bolsonaro también generó un ‘bolsonarismo’ que es mayor que él. Y este ascenso por fin es admitido como preocupante por el lulismo, precisamente porque el bolsonarismo ha estado recibiendo una más grande aceptación de capas poblacionales más pobres, tal como afirma el más conocido nombre de la intelectualidad del lulismo, Andre Singer, ex vocero del ex-presidente y académico, en una entrevista en agosto de 2020:

A mecânica do auxílio emergencial fez com que as pessoas tivessem que abrir mão do Bolsa Família. É como se as pessoas

tivessem saindo do programa lulista e entrando num programa bolsonarista. O governo começou a pensar numa estratégia inteligente, mas depende de ter recursos, que é fazer com que as pessoas não voltem mais para o Bolsa Família, mas entrem direto no Renda Brasil. Nesse caso, a pandemia criou uma situação inesperada que pode facilitar uma transição inesperada. Porque o Bolsa Família era muito consolidado. Não seria fácil simplesmente mudar de nome, as pessoas iriam continuar chamando de Bolsa Família.⁹

Las observaciones preocupadas de Singer tienen como referencia los efectos políticos-electorales del llamado “Auxilio-emergencial” en Brasil. Como medida de urgencia para mitigar las necesidades económicas de las poblaciones brasileras ante las limitaciones y profundizaciones de vulnerabilidades sociales causadas por el nuevo coronavirus, el gobierno brasileño creó en abril de 2020 un programa provisional de distribución de recursos en dinero para trabajadores y trabajadoras del sector informal, autónomos y sin ingresos fijos que destina 600 reales mensuales (menos de 200 dólares) a cerca de 30% de la población del país, casi 60 millones de personas.

El gobierno Bolsonaro originalmente propuso un valor en reales equivalente alrededor de apenas 50 dólares, pero algunos partidos de izquierda en Brasil (PT, PSOL, PCdoB, Cidadania, PSB) lograron subir el valor del auxilio.

La interacción entre programas de transferencia de renta para las capas poblacionales más pobres y votos para el gobernante de turno ha sido estudiado ampliamente en la ciencias sociales, incluso en Brasil (ZUCCO, LUNA, BAYKAL, 2020). El famoso programa brasileño *Bolsa-familia*, por ejemplo, creado en el gobierno Lula no ha llevado electores a hacerse más lulistas, sino únicamente a mas votantes en el gobierno de turno que

⁹Véase: O GLOBO (8 de agosto de 2020). “Esse é começo de algo que pode ameaçar o lulismo”. Disponible en: <https://oglobo.globo.com/brasil/andre-singer-esse-o-comeco-de-algo-que-pode-sim-ameacar-lulismo-24576565>

implementó el programa. Bolsonaro busca vender la idea de que su gobierno es responsable por esa ayuda financiera, pero ante la confusión y las debilidades del gobierno en la prevención al coronavirus, y las sistemáticas dificultades de la población a la hora de acceder los valores destinados por el programa *Auxilio-emergencial* resulta en ambigüedad el éxito de esa operación de capitalización política por parte del bolsonarismo. Sin embargo, como veremos a seguir, los intentos bolsonaristas persisten.

Las tres ideas-fuerza

Durante el mes de julio de 2020 surgen en algunas de las principales avenidas de Recife – una de las principales capitales brasileñas, del estado de Pernambuco, en la región Nordeste de Brasil – algunos enormes paneles publicitarios, del tipo *billboard*, con mensajes de apoyo a Bolsonaro.



Archivo personal: Aleksander Aguilar Antunes (2020)



Archivo personal: Aleksander Aguilar Antunes (2020)



Archivo personal: Aleksander Aguilar Antunes (2020)

En algunos, el texto en estos carteles felicita al presidente por su presunto rol en llevar agua del Rio Sao Francisco – uno de los ríos más importantes de Brasil – a poblaciones del

nordeste del país, que es conocida por enfrentar problemas de sequía.¹⁰ Y en otros, irónicamente, le agradecen a Bolsonaro por ‘*salvar a economía pos-pandemia*’ y por ‘*conceder o auxilio-emergencial*’ a las poblaciones pobres del país.

En ninguno de esos paneles sale la autoría de los mensajes, excepto en este:



Archivo personal: Aleksander Aguilar Antunes (2020)

Los productores rurales del estado de Pernambuco en este panel no le agradecen ni le saludan a Bolsonaro, apenas manifiestan su apoyo vehemente. En una traducción libre, grosso modo: “creemos en Dios y valoramos la familia – estamos en todas con Bolsonaro”.

Es evidente que los errores gubernamentales del PT en específico y la miseria programática del progresismo en general en Brasil, entre 2003 y 2016, tuvo un importante papel en este proceso de ascenso de las derechas, pero el bolsonarismo ya estaba desde antes germinando en el terreno fértil de un fenómeno que hoy día es latinoamericano *par excellence*, y que en Brasil el bolsonarismo, tal como se ve y se depende de estos *billboards*, la vez ha catalizado y de ahí se retroalimenta: el neoconservadurismo

¹⁰ Es un mensaje que presenta información falsa, porque esa fue una obra del PT, y aun así es tema de gran polémica, por si tal intervención en la naturaleza, en nombre del ‘desarrollo nacional’, no haya sido más dañosa que benéfica (SACCONI, 2019).

1) Neoconservadurismo

En Brasil hoy el (1.1) buey, la (1.2) biblia y la (1.3) bala están íntimamente interrelacionados en la vida social y en el juego político institucional. Es decir, en el neoconservadurismo brasileño hay una interdependencia entre sectores sociales organizados políticamente a partir de valores ético-morales basados en la punición, la familia y las finanzas.

El acrónimo BBB es un término utilizado en Brasil para designar el grupo parlamentario en el Congreso Nacional (Cámara de Diputados Federales + Cámara de Senadores) para referirse al conjunto de los sectores policiales, armamentistas y militares (bala), ruralistas, terratenientes y empresarios del agronegocio (buey), y religiosos evangélicos neopentecostales (biblia). La expresión ganó popularidad en el medio político, principalmente entre partidos de izquierda, por su ironía hacia el programa de TV estilo *reality show* 'Big Brother', producido y presentado en Brasil hace 20 años, que en el país se conoce también como BBB, por su sigla *Big Brother Brasil*.

El grupo BBB es conocido por su defensa de ideas y propuestas legislativas reaccionarias, conservadoras y punitivas en el Congreso Nacional pero tal como desarrollaremos a seguir, no es solo en las sesiones de los espacios parlamentares que estas ideas son populares o se manifiestan.

1.1) B de Buey

La cuestión agraria en Brasil tiene raíces coloniales basadas en conflictos de propiedad de la tierra que atravesaron principalmente el siglo XIX, cuando se aprobó la "Ley de Tierras", en 1850, cuya base era el trabajo esclavo como garante de empréstitos e hipotecas. Se institucionalizó de ese modo la tierra como mercadería, el Estado cedió su soberanía sobre el territorio bajo las reglas del derecho privado. Durante el siglo XX, con el lanzamiento del Código de Aguas, en 1930, el derecho a la propiedad bajo el presupuesto

de la función social de la tierra comienza a establecerse, y en estos casi cien años una amplia trama de legislaciones, visiones y acciones sociopolíticas han estado diseñando y rediseñando, entre muchas violencias y explotaciones del campesinado, la cuestión agraria en el país.

A guisa de un breve ejemplo, actualmente, de acuerdo con levantamiento reciente difundido en la prensa nacional, del *Tribunal de Contas da União* (órgano judicial responsable por la fiscalización fiscal y legislativa de algunas áreas del gobierno federal) el programa gubernamental *Terra Legal*¹¹ ha estado evadiendo sus funciones de forma deliberada, por orientación en las nuevas directrices de acción del gobierno Bolsonaro, y así generando una situación de la tierra en la Amazonia, para hablar apenas de una de las regiones de florestas más famosas y grandes del planeta, que enfrenta una amplia vulnerabilidad de protección, ante una intensa inestabilidad jurídica que ha estado permitiendo un gran aumento del acaparamiento de tierras en la región y de deforestación¹².

El agronegocio hoy en Brasil es el más grande sector productivo del país. La influencia política de los ruralistas organizados en Brasilia, incluyendo enormes campañas publicitarias en los principales medios de comunicación del país, ataca sistemáticamente a pueblos indígenas, agricultura familiar y legislaciones ambientales. En específico, se trata de la *Frente Parlamentar Agropecuária* (FPA) en acción en el terreno de lo político y del campo concreto cada vez más aferrado a otros dos sectores conservadores del país, neopentecostales y fuerzas armadas/policiales, sectores sobre los cuales detendremos más al detalle nuestro análisis.

1.2) B de Biblia

¹¹ El programa *Terra Legal* fue creado por el gobierno federal brasileño en 2009 con el objetivo de regularizar las tierras públicas federales en la Amazonia.

¹² Véase: UOL (22 de abril de 2020). “Procuradoria vê omissão do Inca na reforma agrária do governo Bolsonaro”. Disponible en: <https://noticias.uol.com.br/colunas/rubens-valente/2020/04/22/inca-reforma-agraria-governo-bolsonaro.htm>

Bolsonaro nunca escondió su simpatía por la dictadura militar, por políticas duras de seguridad pública y por los llamados ‘valores de familia’. Como Trump, Bolsonaro también se ha fundamentado en la exploración de las diferencias raciales y en la nostalgia del orden sociopolítico blanco, del *white supremacy*, en un país donde ‘blancos’ no son la mayoría de la población.

El avance del cristianismo de derecha en Brasil es la repetición renovada de un guión que se vio en los Estados Unidos hace 40 años. Las luchas negras, las luchas feministas y LGBTI+, los derechos civiles de forma amplia, en la década de los 1960 generó reacciones de los estadounidenses vinculados al evangelismo que resultó en la elección de Ronald Reagan a la presidencia: el matrimonio entre evangelistas conservadores en defensa de los *family values* con el Partido Republicano. Fue una convergencia, deliberada, de una idea de libertad económica con valores tradicionales.

Como la australiana Melinda Cooper ha demostrado en su libro *Family Values: Between Neoliberalism and the New Social Conservatism (2017)*, la familia interesa al neoliberalismo como red de seguridad, como el espacio capaz de asumir las funciones que el Estado no da cabida (educación, salud), como contrapeso a las tendencias disgregadoras del capitalismo financiero desregulado – la familia es la institución de disciplina y de internalización de autoridad.

Argumento semejante tiene la investigadora brasileña Marina Basso, que en su libro *O novo conservadorismo brasileiro: de Reagan a Bolsonaro (2019)*, afirma que la característica del neoconservadurismo en el país es la centralidad que la ideología atribuye a las cuestiones reproductivas y sobre la idea de ‘familia tradicional’. En sus estudios, ella percibe el aumento del número de evangélicos en Brasil también hizo aumentar la fuerza de la derecha cristiana: en 2000 los evangélicos eran 15% en el país, en 2010, eran 22% y en 2016, 30%.

Y las izquierdas brasileñas, progresistas o radicales, se han alejado de los más pobres en los últimos 20 o 30 años, vacuo ocupado pelas iglesias. “Fueron los protestantes, sobre

todo los pentecostales, quienes han logrado hablar con las poblaciones más pobres y atender sus necesidades subjetivas y materiales”, afirma Basso (IDEM).

Bolsonaro, quien es católico, consolida esa base de apoyo a medida que avanza en construcción subjetiva y agenda concreta neoconservadora, produciendo cada vez más declaraciones y legislaciones atinadas con esas subjetividades. Su popularidad entre la población en general es de 33% y entre el mundo evangélico es de 41%, mientras que de estos, 61% apuestan en su gobierno todavía sea bueno o excelente.

Ante esta situación, la iglesia católica reacciona. En el documento 'Carta al Pueblo de Dios'¹³, 152 obispos, arzobispos y obispos eméritos cargan contra el gobierno Bolsonaro, del que destacan su "incapacidad e inhabilidad" para superar las crisis provocadas por la pandemia. Entre los signatarios de la carta hay nombres muy destacados, como el arzobispo emérito de São Paulo, Claudio Hummes, el hombre de confianza del Papa Francisco en Brasil y uno de sus consejeros más próximos en América Latina.

Bolsonaro, que hizo de su lema de campaña 'Brasil por encima de todo, Dios por encima de todos' prácticamente también un eslogan de Estado, provoca indignación en los obispos por la apropiación que hace del cristianismo:

¿Cómo no vamos a indignarnos ante el uso del nombre de Dios y su santa palabra mezclados con declaraciones y posturas que incitan al odio en vez de predicar el amor? (...) Todos, personas e instituciones, seremos juzgados por las acciones u omisiones en este momento tan grave y desafiante. Vemos, sistemáticamente, discursos anticientíficos, que intentan naturalizar o normalizar el flagelo de las miles de muertes del Covid-19, tratándolas como fruto de una casualidad o del castigo divino (...) este discurso no se

¹³ Véase: IHU ONLINE (26 de julio de 2020). “O atual governo defende intransigentemente os interesses de uma “economia que mata”. Carta de bispos católicos contra o governo Bolsonaro”. Disponible en: <http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/601313-o-atual-governo-defende-intransigentemente-os-interesses-de-uma-economia-que-mata-carta-de-bispos-catolicos-contra-o-bolsonaro>

basa en principios éticos y morales, y tampoco aguanta ser confrontado con la Tradición y la Doctrina Social de la Iglesia (IDEM).

1.3) B de Bala

Mientras tanto, miembros de los cuerpos policiales brasileños se manifiestan abiertamente en sus perfiles en redes sociales a favor del cierre del Congreso Nacional y de las Cortes Superiores de Justicia del país.

En los primeros hallazgos de un estudio en desarrollo conducido por el Foro Brasileño de Seguridad Pública, que congrega profesionales de diversas universidades respetadas del país, ha revelado en la prensa nacional que por los menos 12% de los policías militares de un total de 141.717 analizados defienden que las instituciones de la república sean cerradas a través de una intervención militar conducida por Jair Bolsonaro¹⁴. Un número que puede ser aún más grande, dado que el análisis ha trabajado apenas con los *posts* públicos. En términos estadísticos, considerando los casi 900 mil integrantes efectivos actualmente de los cuerpos policiales del país, tendríamos en Brasil cerca de 120 mil policiales a favor del autoritarismo.

Aunque en conclusiones preliminares, los números preocupan. La reproducción y propaganda de discursos antidemocráticos entre policiales supone que los órganos de inteligencia de las fuerzas de seguridad en el país deberían estar atentos en monitoreo, sin embargo, las propias Fuerzas Armadas son tema de polémica y también de preocupación en la institucionalidad en el Brasil de hoy.

No está en la tradición política brasileña, ni mismo entre las izquierdas, el cuestionamiento de las Fuerzas Armadas del país. En la post-dictadura se esperaba una

¹⁴ Véase: REVISTA PIAUI (08 de agosto de 2020). “A tropa de choque de Bolsonaro”. Disponible en: <https://piaui.folha.uol.com.br/tropa-de-choque-de-bolsonaro/>

depuración de los militares, sus acciones e ideologías durante sus gobiernos, pero nunca se ha dado.

Teniendo como marco legal el artículo 142 de la Constitución Federal, reglada en una ley de 1999, *Garantia de Lei e Ordem* (GLO) en el gobierno Fernando Henrique Cardoso, ha estado habiendo desde 2010 una agudización de la restricción de libertades en Brasil con la intensificación y banalización del uso de las Fuerzas Armadas en la seguridad pública de algunas de las principales ciudades del país. Su maximización ocurre con el decreto del gobierno Lula para la intervención federal en el estado de Rio de Janeiro, a través de la Ley complementar 136 que ha detallado la GLO y ha permitido la muy criticada política de ‘pacificación’ de Rio de Janeiro, promovida en la coyuntura de la realización de los grandes eventos internacionales que han tenido Brasil como sede en la década pasada (Copa del Mundo y Olimpiadas) y cuyos resultados han sido de más violencia policial sobre las poblaciones más pobres sin resultados efectivos ante el objetivo de disminuir la criminalidad.

En el proceso de destitución de Dilma Rousseff de la presidencia de la república en 2016, las Fuerzas Armadas han mantenido una aparente neutralidad, lo que considerando la ideología conservadora tradicional de la institución podría ser leído también como una especie de apoyo implícito.

En el gobierno interino de Michel Temer, 2016-2018, se buscó mantener el apoyo militar a través de diversas medidas benéficas como aumentos de sus salarios y no inclusión de la clase en la polémica reforma del seguro social, además de la aprobación de una ley que estableció que los crímenes de muerte cometidos por agentes de las Fuerzas Armadas durante operaciones GLO fueran juzgados apenas por cortes militares, sin ingreso en la esfera civil, de forma a garantizarla gestión propia de justicia en eventuales abusos durante acciones de represión a protestas callejeras y persecuciones en comunidades residenciales periféricas en las ciudades del país.

Pero en el gobierno Bolsonaro a partir de 2019 las Fuerzas Armadas han estado teniendo amplio y evidente protagonismo. Hay un número altísimo de militares en el actual gobierno brasileño. Otro levantamiento del *Tribunal de Contas da União* en 2020 ha identificado 6.157 militares en cargos civiles en el gobierno federal¹⁵.

Bolsonaro suele decir que en lugar de un gobierno militar él ha armado un gobierno militarizado. Él es un capitán jubilado del Ejército, y su vice, Hamilton Mourão, un general. Otro general, Augusto Heleno, es el jefe de Seguridad Institucional de la Presidencia, y es el principal nombre de la articulación político-militar adentro del gobierno.

En apenas un año y medio en la presidencia, Bolsonaro expandió el número de militares en cargos comisionados en un 33% en relación a gobiernos anteriores que están distribuidos entre 18 órganos federales que incluyen ministerios centrales en su gobierno, como lo de Energía, lo de Ciencia y Tecnología y hasta lo de Salud.

En junio de 2020 el integrante del Supremo Tribunal Federal, la máxima corte de justicia de Brasil, Luis Roberto Barroso, declaró a la prensa su preocupación con los cargos de gobierno federal poblados por militares afirmando que la situación podría hacerse un “desastre”: *“Quando você multiplica militares no governo, eles começam a se identificar como governo e começam a se identificar com vantagens e com privilégios. E isso é um desastre”*.¹⁶

El grupo/ideología BBB en Brasil conforma hoy la principal expresión nacional del neoconservadurismo, pero hay otras dos ideas-fuerzas en el bolsonarismo que también son una especie de fuente de inspiración/acción de las derechas en la actualidad en diferentes partes del globo, cobrando recortes particulares en Brasil.

¹⁵ Véase: G1 (17 de junio de 2020). “TCU decide apurar quantos militares ocupam cargos civis no governo Bolsonaro”. Disponible en: <https://g1.globo.com/politica/noticia/2020/06/17/tcu-decide-apurar-quantos-militares-ocupam-cargos-civis-no-governo-bolsonaro.ghtml>

¹⁶ Véase: G1 (17 de julio de 2020). “Governo Bolsonaro mais que dobra número de militares em cargos civis, aponta TCU”. Disponible en: <https://g1.globo.com/politica/noticia/2020/07/17/governo-bolsonaro-tem-6157-militares-em-cargos-civis-diz-tcu.ghtml>

2) Antiglobalismo

La adhesión al bolsonarismo no sería un problema de primer orden para la democracia liberal si parte del universo policial de Brasil no estuviera asociada con las concepciones autoritarias que son encontradas en diferentes geografías del planeta y que inspiran y configuran este fenómeno sociopolítico brasileño. Lastimosamente, policía y violencia suelen caminar juntas. Tal como demuestra un estudio de Robert Reiner (2016) un conocido investigador sobre instituciones policiales en el mundo, aun en los años 1970, en Inglaterra, 80% de la fuerza policial definiese como conservadora y se caracterizaban por ideas y acciones racistas y discriminadoras.

En esa época el ‘globalismo’ no se presentaba como tal. Fueron necesarios 20 años de hegemonía del Consenso de Washington para que las ideas salieran de lugar.

A partir de la segunda década de este siglo, las derechas empiezan a buscar terreno político y electoral perdido en el decenio anterior. Nuevos discursos se configuran. En su intervención en la 73ª Asamblea General de las Naciones Unidas, en 2018, Donald Trump afirmó que rechaza la ‘ideología del globalismo’ porque contradice su slogan “*America First*”.

El término ‘globalismo’ ha estado siendo utilizado actualmente por líderes nacionalistas de derecha para condenar las élites de sus países que se involucran en negocios globales, incluyendo apoyo a instituciones internacionales. Tales líderes afirman que esa presunta ideología hiere la soberanía nacional, atacando asuntos que en sus opiniones deberían ser estrictamente locales, como inmigración y comercio.

‘Antiglobalismo’ hoy es una mera marca publicitaria que varios partidos y grupos políticos de extrema-derecha alrededor del globo han estado utilizando, incluyendo a Brasil, donde el canciller Ernesto Araujo la convoca y celebra abiertamente¹⁷.

En un mundo donde parece imposible imaginarse condiciones económicas distintas de las existentes, donde la idea de fracaso es vendida como una responsabilidad exclusivamente personal, la repetición de la idea de que los grupos más socialmente vulnerables están en competición directa entre ellos ha pintado esta afirmación falsa con colores de evidencia. Y en esto, los más privilegiados, quienes detienen las condiciones para ‘generar empleos’, pasan a ser considerados exentos de crítica. El problema político pasa a ser entendido no como uno fundamentalmente económico, sino exclusivamente cultural.

Bajo esta lógica el ‘globalismo’, entonces, surge y se consolida en cuanto discurso que la extrema derecha ha estado utilizando para apuntar al progresismo (que económicamente nunca ha dejado de ser neoliberal) como la ideología culpable por las ‘pérdidas’, de espacio político y protagonismo social que ciertos sectores poblacionales (grosso modo los blancos), han sufrido en los 30 años de globalización post-guerra fría, en general, y en la crisis *subprime* de 2008, en específico. En la opinión del filósofo Rodrigo Nunes (2020):

Globalistas, nessa versão da realidade, não são os bancos e corporações que causaram a crise e se beneficiaram das condições que a tornaram possível, mas os valores cosmopolitas, a elite intelectual, os partidos que deram uma camada de verniz pluralista, de aceitação multicultural, de igualdade entre gêneros, a diversidade sexual em um mundo supostamente “pós-racial”.

Una idea de tradición, de orden y de valores judaico-cristianos no puede aceptar este ‘globalismo’, por lo que las derechas se hicieron ‘antiglobalistas’. En específico en el caso

¹⁷Véase: BBC BRASIL (03 de febrero de 2020). “O que é 'globalismo', termo usado pelo novo chanceler brasileiro e por Trump?”. Disponible en: <https://www.bbc.com/portuguese/internacional-46786314>

brasileño, es necesario mencionar que ha sido el controversial ideólogo Olavo de Carvalho el principal responsable por difundir esas ideas entre los seguidores de Jair Bolsonaro, colaborando, así, a dar forma al bolsonarismo.¹⁸

A pesar de impulsar una renovación en la defensa de lo nacional, el discurso del antiglobalismo en la praxis de los gobiernos alineados con la idea ha estado demostrando compatibilidad con la promoción de la desreglamentación financiera global: hace uso de medidas selectivas de proteccionismo económico, pero no se propone a romper totalmente con este orden. En la retórica suelen sonar críticos al ideario neoliberal, pero juegan el juego siempre que les conviene (SLOBODIAN, 2018).

3) Necropolítica

Entender adecuadamente las dinámicas del poder sociopolítico demanda colocar nuestra atención analítica y nuestra práctica cotidiana más allá de las estructuras institucionales del Estado, sino en todo el aparato psicosocial de la administración de la vida: escuelas, hospitales, empresas, iglesias y cualesquiera instituciones, no directa e inmediatamente vinculadas al Estado, que conforman las estructuras disciplinares del poder, tal como Foucault (1999) ha planteado.

Para ese filósofo francés el poder solo funciona plenamente cuando sujeta psíquicamente los sujetos. Es por eso que las teorías políticas sobre el Estado, per se, no son suficientes para la comprensión del poder.

Sin embargo, es necesario también agregar a esas estructuras disciplinares de la vida los dispositivos de condiciones de la muerte.

Muy presentes en las realidades de los países coloniales, donde el Estado organiza la vida planteando la muerte como destino, a 'necropolítica' es un concepto del filósofo camaronés Achille Mbembe (2016) que se realiza en cuanto una especie de

¹⁸ Véase: EL PAIS BRASIL (13 de abril de 2019). "Olavo de Carvalho, o onipresente oráculo do bolsonarismo". Disponible en: https://brasil.elpais.com/brasil/2019/04/14/politica/1555201232_670246.html

desdoblamiento de la noción de ‘biopolítica’ de Foucault. La necropolítica, en cuanto una lógica de poder que fundamenta una gestión sociopolítica que define las condiciones de la muerte, es un instrumento de preservación de clase; las clases populares son sometidas al miedo del desaparecimiento como forma de control social y de niveles de densidad poblacional.

La pandemia de Covid-19 ha permitido que se visualizara esa lógica en cuanto parte de la racionalidad del poder en Brasil en la actualidad. La muerte en ese periodo pandémico ha sido normalizada, se ha sobrepasado la impresionante cifra de 100 mil pérdidas de vidas por el nuevo coronavirus – uno de los más altos del planeta – y el gobierno del país parece no resentirse o preocuparse. El bolsonarismo ha estado gestionando la crisis sanitaria ambiguamente para deliberadamente definir cuales franjas poblacionales, cuales sujetos sociales son desechables, pueden morir sin generar duelo en la nación.

Ante esta situación, una vez más se confirma que en Brasil lo que llamamos democracia, al igual que en todos los países que han sido colonia y viven la colonialidad, es en realidad un régimen de diferenciación de derechos sociopolíticos para distintos sujetos sociales. A depender de nuestro género, nuestro color de piel, y nuestra clase social, nuestros derechos son más o menos accesibles, o no existentes. Es lo que grosso modo el filósofo brasileño Vladimir Safatle define como “democracia sitiada”.¹⁹

Brasil es un necroestado, y siempre lo ha sido. Y la nación ya no se impresiona ni se indigna lo suficiente para asumir como tarea fundamental la destitución de ese tipo de Estado, lo que significaría, más allá de la elaboración de políticas públicas específicas de mitigación de problemas sociales (la relación seguridad pública y economía, por ejemplo), un esfuerzo colectivo para la creación de alternativas estructurales que pudieran realizar los mejores futuros que hemos estado imaginando.

El futuro del bolsonarismo en el desafío del presente

¹⁹ Véase: INCONSCIENTE COLETIVO (21 de julio de 2020). “A necropolítica, segundo Vladimir Safatle”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jjy41FUYYVs>

El bolsonarismo se ha consolidado en cuanto fenómeno sociopolítico brasileño, pero el (des)gobierno de Bolsonaro ante la pandemia ha estado siendo un parte aguas respecto su imagen ante su electorado.

En agosto de 2020, en vísperas de elecciones locales en Brasil, sectores políticos nacionales que surfearon en la ola del candidato Bolsonaro desde 2018 pero que no necesariamente son adeptos del bolsonarismo han estado encontrando dificultades en desvincularse de él, pero a la vez han encontrado una ventanilla de oportunidad para presentarse al debate público.

Todo depende de la comprensión y relación que se entablará en la coyuntura actual con tres tipos de electores de Bolsonaro, que Camila Rocha (2020) ha clasificado de ‘apoyadores críticos’, ‘fieles’ y ‘arrepentidos’.

Los ‘fieles’ son quienes siguen creyendo en las posibilidades de cambios sociales impulsados a través de Bolsonaro en razón de su alineamiento con valores patrióticos, presuntamente auténticos y coherentes que dicen ver en la postura y discurso del presidente. Afirman encontrar en su retórica autoritaria, pero antisistema, en contra de la clase política tradicional y de las grandes corporaciones mediáticas lo necesario para cambiar el país, aunque sea necesario el uso del militarismo directo.

Los ‘apoyadores críticos’ son quienes aún aceptan el liderazgo duro de Bolsonaro, pero no le tienen plena confianza, y apuntan las varias denuncias que caen sobre el presidente respecto grandes esquemas de corrupción y acciones paramilitares que involucran toda su familia (sus hijos son diputados y senadores).

Los ‘arrepentidos’ son quienes han dejado de creer en Bolsonaro y están de acuerdo con que él deje el puesto de presidencia, por varias razones políticas y morales, siendo su aparente deliberada falta de actuación durante la pandemia de Covid-19 en Brasil un punto importante de cambio de lecturas sobre su gobierno.

El más grande desafío hoy para las fuerzas políticas críticas al bolsonarismo es manejar el vacío de poder que nuevamente empieza a presentarse en Brasil a medida que la imagen pública de Bolsonaro – que entre amplias capas poblacionales había logrado firmarse como auténtico y honesta – se desgasta.

Teniendo presente las tres ideas-fuerza que identificamos al bolsonarismo, donde la versión nacional y renovada del neoconservadurismo tiene rol protagónico, la primera tarea ante este reto es dejar de considerar la población evangélica como si fuera un bloco homogéneo. Las personas afiliadas a las diferentes denominaciones de esta fe cristiana conforman grupos sociales plurales y complejos, como muchos estudios sobre religiones en Brasil ya han confirmado.

Religiosidad y espiritualidad son dimensiones fundamentales en la vida de la mayoría de las personas – fanatismos pertenecen a una minoría – y por eso tratarlas como ignorantes por afirmar su profesión de fe, evangélicas u otra religión, demuestra arrogancia elitista que elimina la posibilidad de diálogo – un error que las izquierdas brasileñas han estado cometiendo, sin siquiera buscar comprender que Bolsonaro no se eligió en razón de las *'fake news'*, sino también por razones legítimas, que incluyen la *'fuerza a las ideas'* que describimos en el comienzo de este texto.

El antiguo *'pacto lulista'* ha dejado de ser posible, se ha convertido en una nostalgia alimentada únicamente por los más ingenuos o malintencionados, pero nuestra capacidad de pensar la política para más allá del juego electoral aun es vigente; aún hay tiempo de pensar una noción de izquierdas que no se resigna a un estado de vida donde los costos socio ambientales crecen y la dignidad disminuye, aún hay tiempo para replantear ideas de proyectos sociopolíticos emancipatorios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Antunes, João Pedro Lobo; Miletta-Martins, Erik Fernando. (2019). “Impeachment ou golpe? referenciação, orientação argumentativa e contexto em um debate da TV Folha”. *Revista Do GELNE*, 21(2), 151-164. Disponible en: <https://doi.org/10.21680/1517-7874.2019v21n2ID16114>

Basso, Marina (2019). “O novo conservadorismo brasileiro: de Reagan a Bolsonaro”. São Paulo: Zouk Editora.

Borsani, Hugo; Lima de Azevedo, Nilo e Macedo, Mauro (2016). “Méritos e limites da teoria da escolha racional como ferramenta de interpretação do comportamento social e político”, en: *Ciências Sociais Unisinos*. 52(1):100-112. São Leopoldo. Disponible en: http://revistas.unisinos.br/index.php/ciencias_sociais/article/view/csu.2016.52.1.12

Cooper, Melinda (2017). “Family Values: Between Neoliberalism and the New Social Conservatism”. Cambridge: Mit Press.

Cesar, Zucco; Juan Pablo, Luna; O. Gokce, Baykal (2020). “Do Conditionalities Increase Support for Government Transfers?” *The Journal of Development Studies*, 56:3, 527-544. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00220388.2019.1577388>

Foucault, Michel. (1999). “Vigiar e punir: nascimento da prisão”; tradução de Raquel Ramalhete. Petrópolis, Vozes. 288p. Disponible en: https://www.ufsj.edu.br/portal2-repositorio/File/centrocultural/foucault_vigiar_punir.pdf

Gadea, A. Carlos. (2019). “A nova direita reflete uma sinergia entre modernidade e conservadorismo. Entrevista especial com Carlos A. Gadea”. Instituto Humanitas Unisinos, 15 de mayo de 2019: São Leopoldo. Disponible en: <http://www.ihu.unisinos.br/159->

noticias/entrevistas/589142-a-nova-direita-reflete-uma-sinergia-entre-modernidade-e-conservadorismo-entrevista-especial-com-carlos-gadea

Giraldo, Omar Felipe (2020). "El desmoronamiento de la creencia en el Estado: buen vivir y autonomía de los pueblos". En: Mora, Aura Isabel (2020). "Buenos Vivires y Transiciones: La vida, dulce, la vida bella, la vida querida, la vida sabrosa, la vida buena, la vida en plenitud". Uniminuto. Bogotá, Colombia.

Gomes, Marcel. (2016). "As distorções de uma carga tributária regressiva". IPEA. Revista de Informações e Debates do Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. 28 de marzo de 2016: Brasília. Ano 12. Edição 86. Disponible en:

https://www.ipea.gov.br/desafios/index.php?option=com_content&id=3233

Klias, Paulo. (2018). "A crise dos governos progressistas, 40 anos depois da queda do socialismo real, e a falta de clareza política da esquerda. Entrevista especial com Paulo Kliass". Instituto Humanitas Unisinos, 12 de junio de 2018: São Leopoldo. Disponible en: <http://www.ihu.unisinos.br/159-noticias/entrevistas/579813-a-crise-dos-governos-progressistas-40-anos-depois-da-queda-do-socialismo-real-e-a-falta-de-clareza-politica-da-esquerda-entrevista-especial-com-paulo-kliass>

Mbembe, Achille (2016). "Necropolítica". publicado originalmente en: Public Culture, 15 (1), 2003: 11-40. Disponible en:

<https://www.procomum.org/wpcontent/uploads/2019/04/necropolitica.pdf>

Messenberg, Debora. (2019). "A cosmovisão da 'nova' direita brasileira", en: Pinheiro-Machado, Rosana; De Freixo, Adriano (orgs.): "Brasil em Transe: Bolsonaroismo, Nova Direita e Desdemocratização". Rio de Janeiro: Oficina Raquel, p. 25-49

Nunes, Rodrigo (2020). “Todo lado tem dois lados”. Revista Serrote. Março 2020. Disponível em: <https://www.revistaserrote.com.br/2020/06/todo-lado-tem-dois-lados-por-rodriigo-nunes/>

Oliveira, Eduardo de Figueiredo Santos Barbarela e. (2014). “Presidencialismo de coalizão: o jeito brasileiro de governar”. Revista Habitus: Revista da Graduação em Ciências Sociais do IFCS/UFRJ, Rio de Janeiro, v. 12, n. 2, p. 70-79, dezembro. 2014. Semestral. Disponível em: <https://revistas.ufrj.br/index.php/habitus/article/viewFile/11438/8388>

Pinheiro-Machado, Rosana; De Freixo, Adriano. (2019). “Dias de um futuro (quase) esquecido: um país em transe, a democracia em colapso”, em: _____. (orgs.) “Brasil em Transe: Bolsonarismo, Nova Direita e Desdemocratização”. Rio de Janeiro: Oficina Raquel, p. 9-24.

Ramos, André Paiva. (2015). “Brazil facing the subprime crisis: a post-keynesian approach to the anticyclical measures taken by the federal Brazilian government and the performance of the Brazilian economy from 2007 to 2010”. 139 f. Dissertação (Mestrado em Economia) - Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo. Disponível em: <https://tede2.pucsp.br/handle/handle/9258>

Reiner, Robert (2016). “Conservatives and the Constabulary in Great Britain: cross-dressing conundrums”, in: Deflem, M., (ed.) The Politics of Policing: Between Force and Legitimacy, Sociology of Crime, Law and Deviance, 21. Bingley, UK : Emerald pp. 79-96. Disponível em: <http://eprints.lse.ac.uk/67085/>

Rocha, Camila. (2020). “Classes populares experimentam um sentimento de frustração profunda com a política brasileira. Entrevista especial com Camila Rocha”. Instituto Humanitas Unisinos, 20 de julho de 2020: São Leopoldo. Disponível em:

<http://www.ihu.unisinos.br/159-noticias/entrevistas/601079-classes-populares-experimentam-um-sentimento-de-frustracao-profunda-com-a-politica-brasileira-entrevista-especial-com-camila-rocha>

_____. (2020). "É possível dialogar com bolsonarismo popular moderado". DW Brasil, 6 de julio de 2020. Disponible en: <https://www.dw.com/pt-br/%C3%A9-poss%C3%ADvel-dialogar-com-bolsonarismo-popular-moderado/a-54064053>

Sacconi, Carolina Jessica Domschke. (2019). "A transposição do rio São Francisco: contradições da presença-ausência da obra ao longo de seus eixos." Dissertação (Mestrado em Habitat) - Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2019. Disponible en: <https://teses.usp.br/teses/disponiveis/16/16137/tde-05082019-171053/pt-br.php> .

Singer, André. (2009). Raízes sociais e ideológicas do lulismo. *Novos estudos CEBRAP*, (85), 83-102. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/S0101-33002009000300004>

Slobodian, Quinn. (2018). "Globalists: The End of Empire and the Birth of Neoliberalism". Cambridge: Harvard University Press